

Preso; que tanto ha podido
 Mi cuidado y vigilancia,
 Que vine á prenderle anoche
 En los jardines de Laura.
 El traerle á aquesta torre,
 Es, por ser determinada
 Prision para caballeros,
 Ó porque yo tengo causas
 Para prenderle y honrarle,
 Y quiero cumplir con ambas.
 Y agradeced, que os respondo
 Con la lengua, y no la espada,
 Á tan descortes malicia,
 Á sospecha tan villana.
 Flora es mi hija, y no pudo.....
 Idos de aquí; no me haga
 La cólera.....

Arn. Él ha pensado, *[aparte.]*
 Como en su casa le halla,
 Que es el que anoche prendió.
 Pues me hace la puerta franca,
 Y pues así se asegura
 La reputacion de Laura,
 Y él queda preso, y voy libre,
 Esto está mejor que estaba. —
 Yo, señor,.....

Ces. No os disculpeis.
 Arn. Entré.....
 Ces. No habéis mas palabra.
 Arn. Osado,.....
 Ces. No prosigáis.
 Arn. Porque fui amigo.....
 Ces. Aun no basta?
 ¡Vive Dios, que hagáis, que os eche
 Desta suerte de mi casa!
[Échale á empujones, y vanse.]

Flor. ¿Qué tengo ya que esperar? —
 Don Carlos, ya veis á cuantas
 Desdichas estoy expuesta;
 Mi padre no ignora nada
 De la verdad, pues Arnaldo
 Se lo ha dicho (estoy turbada!).
 El decirle, que él te trajo,
 Supuesto que tal no pasa,
 Bien se vé, que es fingimiento,
 Por disimular su infamia;
 Mas con nosotros, con quien
 No puede fingirse, es clara
 Cosa, que ha de declararse.
 Mi vida, señor, ampara.

Carl. Dices bien; aunque esperé
 Ser algun engaño causa
 De su agrado, ya con esto
 No me queda esa esperanza;
 Mas moriré en tu defensa.

Flor. Todo es malo, pues que guardas
 Mi vida contra mi vida.

Vuelve á salir DON CÉSAR.

Silv. Sin duda que aquí se matan. *[aparte.]*
 Ces. Señor Don Carlos, aquella
 De vuestra prision la estancia
 Es. Retiraos, y pensad,
 Que esta cólera bizarra
 De Arnaldo fue obligacion
 De su amistad. Disculpadla;
 Que, pues la perdono yo,
 Bien podeis vos perdonarla.
 Esto os pido, porque quiero
 Yo, que entre los dos se hagan
 Las amistades.

Flor. ¿Qué es esto? *[aparte.]*
 ¿Cuando su muerte esperaba,
 Tan cortesmente le ruega?

¿Tan blandamente le habla?
 Carl. En César sin duda hay mucha *[aparte.]*
 Prudencia ó mucha ignorancia;
 Y de cualquiera manera
 Será mejor apurarlas.
 Y pues son tales mis penas,
 Y tan grandes mis desgracias,
 Que es la menor estar preso,
 Esto está mejor que estaba. —
 En todo he de obedeceros. *[Vase.]*

Din. Ahora entro yo en la danza. *[aparte.]*
 Ces. Vos qué haceis?
 Din. Viendo, que aquí
 La fiesta se celebraba
 Del amo perdido, al punto
 Dejé tienda, perchas, tabla,
 Dedal, hilo, seda, agujas,
 Jabon, pergamino, vara,
 Tijeras, cincel, patrones,
 Retazos, mentiras, trampas,
 Y lo demás, y aquí vine,
 No pensando, que enfadara
 Dinero; mas yo me iré
 Muy mucho de noramala;
 Que para tí no hay mas ruegos,
 Ya lo sé, que irse el que cansa.

Ces. Si á vuestro amo buskais,
 Entrad con él.
 Din. Lo que mandas
 Está tan puesto en razon,
 Que no respondo palabra. *[Vase.]*

Flor. Á todos ha despedido, *[aparte.]*
 Y conmigo solo traza
 Quedarse, y la puerta cierra.
 Ces. Silvia, allá fuera te aguarda.
[Vase Silvia.]

Flor. Esto es hecho. No hay remedio *[aparte.]*
 Mejor, que echarme á sus plantas,
 Y contarle la verdad. —
 Señor,..... *[de rodillas.]*

Ces. ¿Qué es esto? Levanta.
 Flor. Arnaldo te dijo,.....
 Ces. Sí,
 Que tú á Carlos ocultabas
 En casa.
 Flor. Yo soy tu hija,
 Y el valor tuyo fue causa.....

Ces. De sentir, que de tí formen
 Sospechas tan mal fundadas,
 Para disculpase á sí;
 Y estarás muy enojada
 De que tal atrevimiento
 Sin castigarse se vaya;
 Y tienes mucha razon.
 Mas como conmigo hablaba,
 Que sé la verdad de todo,
 No me dió cuidado nada.
 No estés enojada, Flora;
 Que quiero, que por mí hagás
 Una fineza. Deste hombre,
 Que he traído preso á casa,
 Desde hoy mandarás, que tenga
 Cuidado alguna criada
 En su regalo; y no extrañes,
 Que, al que fiero ayer buscaba
 Para darle muerte, hoy
 Festejo. Como esto pasa
 En el mundo, que es un monstruo
 Compuesto de partes varias,
 Pues lo que es agravio hoy,
 Es obligacion mañana;
 Y á ningún muerto en efecto
 Fue sufragio la venganza.
 No puedo decirte mas;

Que son historias muy largas.
 Á Dios, á Dios. *[Vase.]*

Flor. Santos cielos,
 ¿Qué es esto, que por mí pasa?
 ¿Mi padre dice, que trajo
 Preso á Carlos, (cosa extraña!)
 Y Silvia, que en el jardín
 Le halló, y cuando yo esperaba
 El disgusto de mi padre,
 Que le regale me manda?
 Sueño? Si; que no es posible,
 Que lance tan nuevo haya
 En el mundo, que convierta
 El mal en bien. Pero basta;
 Que de cualquiera manera
 Esto está mejor que estaba.

Sale LAURA.

Laur. Flora hermosa!
 Flor. Laura mía?
 ¿Qué es esto? ¿Tan de mañana
 Á visitarme?

Laur. Sí, Flora;
 Que un triste nunca descansa.
 Á buscarme vengo, amiga,
 Llena de penas y ansias,
 Y á depositar en tí
 Todo el tesoro del alma.
 No habré menester decirte
 De mis tristezas la causa;
 Porque tristezas de amor
 Se dicen, sin pronunciarlas.
 Un hombre en tu casa está
 Preso. Vida, honor y fama
 Verle y hablarle me importa.
 Hablando conmigo estaba
 Anoche, porque es el dueño
 De todas mis esperanzas,
 Cuando quisieron los cielos,
 Que de mi casa á tu casa
 Le pasasen mis desdichas;
 Y aunque, por la confianza
 Del alcaide, volvió á verme,
 No me pudo decir nada;
 Que estaba despierto Fabio.
 Por tu vida, que des traza,
 Para que yo le hable, y sea
 La respuesta ejecutarla;
 Que nunca dan mas espacio
 Las penas y las desgracias.

Flor. Válgame el cielo! Qué escucho? *[aparte.]*
 Laur. ¿Pues no me respondes nada?
 Flor. No sé como responderte. —
 Y es verdad; porque palabras, *[aparte.]*
 Que traen la yerba de zelos,
 Son el veneno del alma.
 ¿Apenas, de haber salido
 De un mal, daba al cielo gracias,
 Cuando vuelvo á dar las quejas?
 ¿O como es cosa asentada,
 Que son cobardes las penas,
 Pues siempre en cuadrillas andan!
 Laura es dama de Don Carlos,
 Carlos es galán de Laura.
 Anoche, cuando salió
 De aquí, se fue á visitarla;
 Desde su jardín, adonde
 Hablando con ella estaba,
 Pasó al mio. Bien lo dice
 Ella, pues dice, (ay tirana!)
 Que le pasó una desdicha
 Desde su casa á mi casa.
 Pues si á Carlos Laura quiere,
 Pues si á Laura Carlos ama,

Volved atras, pensamientos;
 Que aun no está mejor que estaba.
 Laur. ¿Qué me respondes? ¿qué dices?
 ¿qué tienes?
 Flor. No sé que haga. *[aparte.]*
 ¿Daré paso yo á mis zelos,
 Tercera á sus esperanzas?
 No; que ninguno guardó
 Á sus zelos las espaldas.
 Laur. ¿Por qué con tal turbacion
 Me miras?
 Flor. Porque me mandas
 Cosa, en que será imposible
 Servirte. Siempre cerrada
 La puerta está, que responde
 Al cuarto, donde se guarda
 Ese hombre, y el alcaide
 Por otra calle se manda.
 Laur. ¿Hay mas de abrir esa puerta?
 Flor. Mas hay; porque está clavada.
 Laur. Rómpera, y déjala en falso.
 Flor. Veránlo aquesas criadas.
 Laur. ¡O qué de dificultades
 Me pones!
 Flor. De qué te causas?
 Laur. De que, si fueras mi amiga,
 Inconvenientes no hallaras.
 Flor. Yo hago.....
 Laur. No me digas mas.
 Flor. Mas que puedo.
 Laur. Tú te engañas.

Sale DON CÉSAR.

Ces. ¿Qué voces, Flora, son estas?
 ¿Qué voces son estas, Laura?
 ¿Las dos amigas así
 Se enojan?
 Flor. No ha sido nada.
 Laur. No es, sino mucho; y pues traje
 Dos diligencias pensadas,
 He de intentar la segunda,
 Pues la primera me falta;
 Y en lágrimas y suspiros
 Salgan de mi pecho, salgan
 De una vez tantos pesares,
 De una vez desdichas tantas.
 Escúchame. Yo, señor,
 Vengo con un desengaño,
 Á sacarte de un engaño,
 Á librarte de un error.
 Á un caballero le dí
 Ocasión de que me viera
 En mi casa, (¡o si pudiera
 Esto decirse sin mí!)
 Cuando un hombre, que venia
 Huyendo de vos, se entró
 En el jardín, y pasó
 Á esta casa de la mía.
 Vos siguiéndole llegásteis,
 Y á mi amante (ay penas tristes!)
 Por el hombre que seguistes
 Preso á una torre enviásteis.
 No me pude declarar
 Por mi hermano, y ahora vengo,
 Con la obligacion que tengo,
 O señor, á suplicar,
 Que con generoso indicio
 Mireis por mi fama pues.
 Soltadle; pues que no es
 El que dió la muerte á Licio.
 Con mi hermano disculpada
 Quede yo en hallarle allí.
 Ces. En toda mi vida ví
 Mentira mas mal trazada.

Señora, si vuestro amor
Quiere, ostentando finezas,
Tomar vado en sus tristezas,
Hallar puerto á su dolor,
No ha de ser con fingimientos
Vanamente imaginados;
Mejor negocian postrados
Los ruegos y rendimientos,
Porque, si el que yo seguí,
Y en vuestro jardín hallé,
Don Carlos Colona fue,
Y es el mismo, que está aquí,
Qué sirven engaños?

Laur. Esa
Es mi desdicha cruel,
El presumir vos, que es él.

Ces. Pues si él mismo lo confiesa,
¿Puede él mismo mentir?

Laur. Sí;
Que, por no formar, señor,
Sospechas contra mi honor,
Querrá condenarse á sí.

Ces. Cuando en su pecho cupiera
Una fineza tan rara,
Que el delito confesara,
Y él mintiera, no mintiera
Un criado, que ha venido
Con él, le ha visto y le ha hablado.

Laur. Puede mentir el criado.

Ces. Hareis, que pierda el sentido.
¿Y si yo mismo al instante,
Que le envié preso aquí,
A solas le hablé y le ví,
Y él.....?

Laur. No paseis adelante.
Vos le hablasteis? Vos le visteis?

Ces. Yo mismo, yo mismo, yo.

Laur. Pues será otro, pero no
El que en mi casa prendisteis;
Porque vos le conocéis
Al que en mi jardín hablaba.

Flor. Esto está mejor que estaba. [*aparte.*]

Ces. Si eso persuadir quereis,
Dejadme por Dios, señora,
Que es querer, que un fingimiento
Me quite el entendimiento. —
Dile por tu vida, Flora,
Como el que anoche prendí
Don Carlos Colona es.

Flor. Eso tiene duda? Pues
El que ahora está preso aquí
Muy bien le conozco yo,
Y es el mismo, que venia
Huyendo aquel mismo día,
(Ay infelice!) que dió
La muerte en el campo á Licio.

Ces. Diselo así, porque temo,
Que su locura y mi extremo
Me quieren quitar el juicio.

Flor. ¿Pues qué duda puede haber
En verdad tan asentada?

Laur. Flora, no me digas nada;
Que yo lo vendré á saber.

Flor. Como de mi mal me espanto,
Del tuyo, Laura, también;
Mas de mi mal ó mi bien
Hoy veré el fin. — Dame un manto,
Silvia.

Sale SILVIA.

Silv. Qué quieres hacer?
¿No ves, que ya su criado,
Que eres tú, le habrá contado,
La tapada?

Flor. Que temer
No tengo. Venza el rigor
De tan confusos desvelos,
Y denme muerte mis zelos,
Ó vida me dé su amor. [*Vanse.*]

Salen DON CARLOS y DINERO.

Din. Lástima es, vive el cielo,
Si crédito he de dar á tu desvelo,
Que un amante no seas
De novela.

Carl. Pues oye, si deseas
Saber todo el suceso.
Estaba yo escondido, donde preso
Ahora estoy, cuando vino
Otra dama de ingenio peregrino
A buscarme tapada,
Diciendo, que de mí estaba obligada,
Porque la dama era,
Que fue de mi rigor causa primera.
Esta pues.....

Din. Era Flora.

Carl. Qué dices?

Din. La verdad. Escucha ahora.
Flora es esa tapada,
Que á visitarte vino disfrazada.
Yo lo sé, porque estaba
Contigo, cuando yo, que te buscaba,
La saqué de un aprieto
Con su padre, fingiéndome en efeto
Sastre. ¡Al cielo pluguiera,
Que antes, que sastre, diablo me fingiera!
Don César adonde iba preguntaba,
Y ella dijo, que un manto se probaba,
Que yo entonces traia; de manera,
Que Flora es la tapada.

Carl. Guarda, espera;
Que, si vamos juntando
Partes, hay muchas que lo abonen. Cuando
Riñendo Arnaldo estaba,
Dijo, que darne muerte procuraba,
Por vengar á su primo, cuya muerte
Ella causó; de suerte,
Que, habiendo ella causado
La muerte de su primo, con cuidado
Ampararme obligada,
Visitarme tapada,
Guardarme temerosa,
Y obligarme en efecto generosa,
Muchas verdades son; y yo las creo,
Por lo que persuadir sabe el deseo.
¡Quien decirte supiera
Del modo que la ví, cuando mi fiera
Suerte, por la pared desos jardines,
Me ocasionó volverme á sus jazmines!

Din. No todo sea pesar, va de pintura.

Carl. Escucha, aunque se enoje su hermosura.
Ya te dije, como anoche
De aquesta casa me fui,
Y que en la calle Don César
Me reconoció al salir.

Flor. Ya te dije, como, huyendo
De un lance en otro, caí
Á un jardín, donde un amante
Favorecido y feliz
Gozaba su paraíso,
Sin temor del Serafin,
Pues le tenia en sus brazos.
Pues escucha desde aquí.
Á los jardines de Flora
Pasé, y confuso me ví,
Porque entre los laberintos

De su enlazado país,
Que los arrayanes tejen
Con los olmos, me perdí.
Era la noche medrosa
Monstruo tan cobarde y vil,
Que, pisando blandamente
Ya el clavel, ya el alhelí,
No dejó á fuentes ni flores
Que murmurar ni reir;
Y entre nieblas empañado
El cristalino viril,
Sepultó abismos de estrellas
En túmulos de zafir.
Desta suerte discurría,
Cuando entre las sombras ví
Un nocturno rayo, cuyo
Norte me obligó á seguir
Su luz. Hallé pues por una
Zelosa del jazmin
Entreabierta una ventana,
Que el aire debió de abrir,
Para penetrar su cielo,
Enamorado y sutil.
Estaba entre sus criadas
Flora, bien como lucir
Suele entre vasallas flores
La rosa, su emperatriz.
Una, hincada la rodilla,
En un azafate allí
Recogía los despojos
De su victoria gentil.
Desenlazó las sortijas
De la prision de marfil,
Y luego acudió al cabello,
Donde, como Flora en fin,
Fue desperdiciando flores;
Tan hijas suyas, que oí,
Para adornarse otra aurora,
Se las envidió el jardín;
Porque por desechos suyos
Llaman galan al Abril.
De los cuidados del día
Ya absuelto el cabello ví,
Siendo océano de rayos,
Donde la mano, feliz
Bucentoro de cristal,
Corrió tormenta de ofir.
Tan hermoso el desaliño
Era, que quise decir:
Mal haya el aliño, donde
Es el desaliño así.
Luego, á mas leve precepto
Rendido, le volvió á asir
En una red de oro y seda,
Labrada á colores mil.
En cotilla y en enaguas
Quedó de un verde tabí;
Que, como es Flora, no quiso
Ageno color vestir.
Una guarnicion no mas
Era el último perfil,
Donde en líneas de oro iba
Á rematar y morir
Otra hermosa primavera
De muchas flores de lis;
Y como á jónen verano
Sigue el cano invierno, así
Se miró á esta verde pompa
La blanca nieve seguir
De otra enagua de cambray,
Que, crepúsculo sutil,
No dejaba entre dos luces,
Ni obscurecer ni lucir.
La estatura de otro día

Fiada dejó al chapin,
Quedando su perfeccion,
Menos no, mas menor sí.
Sentóse sobre la cama,
Que era ocaso carmesí;
¿Mas cuando el sol no se acuesta
Tras cortinas de carmin?
Aqui cegaron mis ojos,
Porque una criada aqui
Á descalzarla se puso,
Las espaldas hácia mí.
Y por mas que codicioso
Brujulear y descubrir
Quise, entre lejos y sombras
Solo alcancé, solo ví
No sé qué rasgos de nácar,
De un cendal azul turquí
Abrazados, y una caja,
Si se pudo percibir,
Porque era un átomo breve,
Que nació, para vivir
Concha de la menor perla,
Boton del menor jazmin.
Púsose sobre los hombros
Otro rico faldellin,
Porque un baño las criadas
La empezaron á servir.
De las lágrimas, que el alba
Llora, cuando va á salir,
Debió de ser, porque entonces
Todo respiró ámbar gris.
Metió los pies en el agua,
Y trabaron entre sí
Cristales contra cristales
Una batalla civil.
Y como estatua de nieve
Era Flora, y yo la ví,
Por ser con cristal cuajado,
Deshecho cristal, temí,
Que la estatua por los pies
Se empezaba á derretir.
En aqueste punto Silvia
De gasas quitó un terliz
Á las almohadas, y abrió
El lecho, donde á dormir
Se reclinó mejor sol,
Que el que en campo de zafir
Suele madrugar topacio,
Para acostarse rubí.
Corriéronle la cortina,
Dejándome á mí sin mí,
En manos de mi temor,
Venturoso é infeliz,
Hasta que Silvia salió,
Como ya te referí.
Y lo que me admiró mas,
Fue, viendo esparcir así
Sus adornos, que mañana
Sepa volverse á vestir.

Din. Con todo cuanto has gastado
De ámbar, clavel y jazmin,
Se te olvida lo mejor
De su adorno.

Carl. Cómo así?

Din. ¿No traia guardainfante
Flora, señor?

Carl. Luego ví,
Que habia de ser frialdad
La que ibas á decir.

Din. Ya que tú me la has pintado,
Puesto que yo no la ví,
Quiero pintártela yo.
Va pendiente de la cin-
tura, en cuanto la enagua

Dejó enjauladas las tri-
Pas en un enjugador,
De alambre, esparto y de cin-
Tas; que, como las enaguas
Al humo de las pasti-
Llas se curan, no se hallan
Sin enjugador y sin
Perfumes; y en conclusion
Est custos infantis sic;
Que, por no espantar á tantos,
Decirlo quise en latín.

Sale CELIO.

Cel. Advertido yo de cuanto [*aparte.*
Pasó á Arnaldo, he de fingir,
Que este es el preso, que anoche
Don César me encargó á mí. —
Una tapada muger
Te busca; y aunque yo aquí
No tengo tanta licencia,
En algo te he de servir.

Din. Ahora verás, si es Flora.

Carl. Merced me hace. — Si es así,
Tendrán premio tus albricias,
Tendrán mis desdichas fin.
[*Vase Celio.*

Sale SILVIA por otra puerta.

Silv. Aquella dama tapada,
Que te vino á ver, aquí
Vuelve otra vez.

Carl. Ya lo sé;
Mas, que puede entrar, le di.
[*Vase Silvia.*

Salen CELIO y LAURA tapada por una puerta.

Cel. Aquel, señora, es el preso,
Que buskais y que decis.

Salen por otra SILVIA y FLORA tapadas.

Silv. Solo está; bien llegar puedes.

Carl. Qué miro! ¿Que, cuando aquí
Una tapada esperaba,
Vienen dos?

Din. Es de sentir;
Que á mas Moros mas ganancia
El refran suele decir;
Mas á mas Cristianos no.

Laur. Señor!

Flor. Carlos!

Laur. Ay de mí! [*aparte.*
¿Que este no es Arnaldo!

Flor. Cielos! [*aparte.*

Cel. Esta es Laura.

Carl. Proseguid.
¿Por qué os retirais las dos?
Qué mandais? á qué venis?

Laur. Yo no tengo que deciros,
Porque, en mirándoos, perdí
La memoria. — Aquella es Flora. [*aparte.*

Flor. La voluntad yo.

Carl. Advertid,
Que solo el entendimiento
Hay que perder para mí;
Y antes que le pierda, sepa,
Que haceis aquí, ó que decis.

Laur. Yo no tengo ya que hacer.

Flor. Ni yo tengo que decir.

Carl. Embozadas hermosuras,
Que detras dese nublado,
Antes de haberme alumbrado,
Me quereis dejar á obscuras,
Piedades son mal seguras
Iros, sin que os haya oído;

Que, si ver el bien perdido,
Quien le tuvo, es gran desden,
¿Qué será perder el bien
Antes de haberle tenido?
Y si á un día al arrebol
Sigue una noche importuna,
Quedando á pagar la luna
Obligaciones del sol;
Si un farol á otro farol
Mas ó menos rayos fia,
Advertid, que es tiranía,
Á que ninguna igualó,
Que pase dos noches yo,
Sin debérselas al día.

Laur. Yo no me he de descubrir,
Porque no os importa á vos,
Ni á mí; porque, donde hay dos,
De nada puedo servir.

Din. Por mí deben de venir.

Carl. Apártate! — No teneis
Que rezelaros, pues veis,
Que, si tanto habeis tardado,
Que dos noches han pasado,
Dos auroras me debeis.

Sale CELIO.

Cel. En mi cuarto mi señor
Os espera, porque quiere
(Tanto su fama prefiere
Al sentimiento el valor,
Y á la piedad el favor)
Hacer hoy las amistades
De Arnaldo y vuestras.

Carl. Verdades
Sus ofrecimientos son.
Rompa pues mi confusio
Por tantas dificultades. —
Ya veis, que es fuerza asistir
Donde me llaman. Á Dios.
Din. Yo me quedo entre las dos. [*ap. á Carlos.*

Carl. Á ninguna dejes ir. [*Vase.*

Din. Ea! tiempo es de embestir.

Flor. Si muero, ¿por qué dilato
El desengaño?

Laur. Yo trato
De averiguar mis rezelos.

Din. Si aquí hay batalla de zelos,
Yo he de tener lindo rato,

Flor. Tú por un instante ahora [*á Dinero.*
Alli puedes apartarte. —
Laura!

Laur. Sí.

Flor. Pues oye aparte.
Laur. Escucha tú aparte, Flora.
Flor. Mi sentimiento no ignora,.....
Laur. Bien conocen mis extremos,.....
Flor. Que de un mal adolecemos;.....
Laur. Que padecemos un daño;.....
Flor. Cúrenos un desengaño,.....
Laur. Ó muramos ó sanemos.
Flor. ¿Tú á Carlos, Laura, has seguido?
Laur. Yo á Carlos? Haste engañado;
Porque en mi vida le he hablado,
Y apenas le he conocido.

Flor. ¿Pues cómo á verle has venido
Desta suerte?

Laur. Yo no vengo
Á ver.....

Flor. Mayor duda tengo.

Laur. Á Carlos; á Arnaldo sí,
Que preso ha de estar aquí.

Flor. Ya el desengaño prevengo.
¿Arnaldo, Laura, fue á quien
Mi padre anoche prendió?

Laur. Por eso le busco yo.

Flor. ¿Y es el que tú quieres bien?

Laur. Sí.

Flor. ¿Y el que anoche tambien
En tus jardines te hablaba?

Laur. Él era el que se ocultaba.

Flor. No Carlos?

Laur. Con Carlos yo?

Flor. Luego no le quieres?

Laur. No.

Flor. Pues mejor está que estaba;
Y en albricias darte quiero
Otra buena nueva ya.
Arnaldo preso no está.

Laur. Cómo?

Flor. Como de aqui infiero,
Que Carlos fue el prisionero,
Y á Arnaldo dejaron fuera.

Laur. ¿Luego de aquesa manera
No tengo ya que temer?

Flor. No; pues no se ha de saber.

Laur. ¿Luego ya mi pena fiera
Tan felizmente se acaba,
Que mi opinion y mi hermano
Se asegura?

Flor. Eso está llano.

Laur. Pues mejor está que estaba.

Din. ¿Puede haber pena mas brava,
Que no oir uno, hablando dos?
O dueña, decidlo vos.

Laur. Pues encerrados estan
Y el paso franco me dan,
Á Dios, Flora.

Flor. Laura, á Dios.

Din. La una se va por aqui,
La otra por acá; despues
Esta entra en casa; esta es,
Y he de declararme así.
[*Detiene á Flora.*

Flor. Qué es lo que haceis?

Din. Miro aqui,
Si está bien hecho este manto.
Mal redondo un tanto cuanto
Quedó. Quitáosle, porque
Le vuelva al maestro.

Flor. No sé

Din. Que decis.

Din. Poco me espanto;
Que yo tampoco me entiendo;
Mas suelo darme á entender.

Vuelve LAURA alborotada.

Laur. Flora, amiga, si deseas
Mi vida, ampárame.

Flor. ¿Qué

Laur. Te ha sucedido?

Laur. Mi hermano
Al salir me llegó á ver,
Y me sigue. Mas qué temo?
Por esta puerta me iré;
Y cerrándola tras mí,
Aun no me aseguro dél.
[*Vase y cierra la puerta.*

Flor. No cierres; detente, espera.
Déjame á mí entrar tambien.
La puerta cierra; el temor
No la aseguró. Qué haré?

Sale FABIO.

Fab. ¿Laura en aquestos umbrales,
Y desde el amanecer
Fuera de casa? Ay de mí!
Mis zelos dijeron bien.
¿Pero cuándo dicen mal

Las desdichas, que han de ser?
¿El embozado, y ella
En su prision? Entraré,
Aunque me lo estorbe el mundo. —
¡Ha falsa, aleve y cruel!
¿Piensas, que de tus traiciones
Toda la culpa no sé?

Flor. Qué haré? porque descubrirme [*aparte.*
Ni encubrirme me está bien.

Fab. Mas yo me sabré vengar,
Como declararme sé;
Que zelos de honor no mas
Se han de pedir, que una vez.

Flor. Detente!

Din. Cuerpo de Cristo! [*aparte.*
¿No tengo yo de saber
A qué sabe el ser valiente
En mi vida alguna vez?
Y quizá aqueste es gallina. —
No es hombre noble y cortés
El que tan groseramente
Atropella una muger. —
¿Quién me mete en esto á mí? [*aparte.*

Fab. ¿Queréislo vos defender?

Din. Si quiero; y vuelvo á envidar.

Fab. Pues veamos si podeis.
[*Sacan las espadas.*

Din. Luego habrá quien meta paz. [*aparte.*

Salen ARNALDO y todos.

Arn. Las espadas suspended.

Din. ¡Á qué buen tiempo han llegado! [*aparte.*

Flor. ¿Hay estrella mas cruel, [*aparte.*
Que la mia? Aquí es forzoso
Que me hayan de conocer.

Ces. ¿Pues, señor Don Fabio, aquí
Estos extremos haceis?

Din. Si tardan un poco mas, [*aparte.*
Vive Dios, que echo á correr.

Fab. Señor Don César, yo tengo
Para el extremo que veis
Ocasión; y solo os ruego,
Que no me lo preguntéis.
Con esa dama en la calle
He tenido no sé qué.
Entróse huyendo hasta aqui,
Y tras ella hasta aqui entré.
Púsoseme ese criado
Delante.

Din. Y hice muy bien.

Fab. Todo importa poco. Asi
Os suplico, que me deis
Licencia para llevarla.

Flor. Nada me estará mas bien.

Arn. ¡Quién esta muger será! [*aparte.*

Ces. ¡Triste de mí; que esta es [*aparte.*
Su hermana! Bien lo declara,
Que á Don Carlos viene á ver.

Din. ¿Esto en efecto es reñir?
Pues cosa bien fácil es.

Fab. Venid.

Carl. Eso no. Esta dama,
Aunque su nombre no sé,
Ni quien es, ni lo que os mueve,
Á mí me ha venido á ver,
Y no ha de ir con vos, sin que ella
Me diga, que le está bien.

Flor. Pensando que me defiende [*aparte.*
Carlos, me ha echado á perder.

Ces. No hay palabra, que no sea
Un nuevo empeño.

Fab. Sabré
Desempeñar lo que he dicho,
Hasta morir ó vencer.

Din. No se me ha de pasar día,
Sin reñir alguna vez.

Ces. ¿No mirais, que estoy yo aquí?
Qué es esto? Mas ahora bien;
No ha de ir con vos, ni con nadie.
Esto en efecto ha de ser;
Y mientras que se averigua
El caso, en mi casa esté
En compañía de Flora.

Flor. Esto solo podía ser [*aparte.*]
El remedio de mi vida.

Ces. Segura estará; que á fe,
Que nunca aprendiera della
Los lañes en que se vé. —
Venid, señora; y por cierto
Muy poca razon teneis
En aventuraros, siendo
Una principal muger.

Din. He de reñir cada día,
Hasta que alguno me dé.

Fab. Señor Don César, no son
Cosas las que llevo á ver
Tan fáciles de pasar,
Que suspensas queden bien.
Esa muger es mi hermana.
Ya lo dije, y no me iré,
Sin que mi honor y su honor
Queden libres.

Arn. Laura es?
Pues ya aquesta obligacion
Á mi me toca; porque
Quien la sacó de su casa,
Y á quien ella viene á ver,
Soy yo.

Ces. Esto solo faltaba
Ahora de suceder.
¿Á veros, Arnaldo, á vos
Aquí? cómo? ó para qué?

Din. ¿Ha qué gusto es tirar una
De tajo, otra de reves!

Arn. Ya me es forzoso decirlo;
Que, si ha de ser mi muger,
Mejor es que lo sepais,
Que no que lo sospecheis.
Yo soy el que vos prendisteis
En su jardín, porque en él
Estaba con Laura yo,
Digno premio de mi fe,
Cuando en él entró Don Carlos.
Dile paso, y me quedé
Yo empeñado.

Ces. Segun eso
Ella porfiaba bien.
Mas ahora de mi agravio
La duda se queda en pie. —
¿Cómo estábais en mi casa [*á Carlos.*]
Vos?

Carl. Esto me has de deber, [*aparte.*]
Flora; que no he de culparte. —
Como á esta casa pasé,
Y llegando á aqueste cuarto,
Como tan solo le hallé,
Me pareció, que estaria
Mas seguro, cuando á él
Pasásteis, y como os ví
De mi padre amigo fiel,
Fiado en vuestra amistad,
Ni me fui, ni me ausenté.

Din. Póngome de firme á firme,
Doy el tajo, y meto pies.

Fab. Que seais vos, ó sea Don Carlos,

Yo me he de satisfacer.
Arn. Yo defenderla.

Ces. Apartad;
Que ni uno ni otro ha de ser. —
Entrad en este aposento, [*á Flora.*]
Y averigüemos despues.....
Mas quién está aquí?

Sale LAURA.

Laur. Yo soy,
Que á Flora he venido á ver,
Y escuchando aquí á mi hermano,
Vengo á saber lo que es.

Ces. En verdad, señor Don Fabio,
Que es muy bueno lo que veis.
Está estotra con mi hija,
¿Y quereis dar á entender,
Que es la que tapada está?

Fab. Á nadie le está mas bien,
Que á mí, el haberse engañado.
Confieso, que engaño fue.

Arn. Pues si aquesta es Laura, cielos,
¿Quién esta tapada es?

Ces. Descubrios ya, señora,
Quien quiera que seais, porque
Salgamos de tanto engaño.

[Descúbrese Flora.]

Din. Qué es lo que miro? Ha cruel!
¿O qué bien hecho está el manto!
No te enojos; que esto es
Probarle; que en este punto
Le acabé yo de traer.

Ces. Ahora conozco mi error. —
Muerte, ingrata, te daré.

Carl. Ved el empeño en que estoy,
Porque la he de defender.

Ces. Quien no fuere su marido,
¿Cómo, dime, ha de poder
Defenderla contra mí?

Carl. Siéndolo, señor, podré.

Ces. Si yo casar á Don Carlos [*aparte.*]
Con Flora siempre pensé,
Para poder perdonarle,
Y esto vino á suceder,
¿De qué me puedo quejar?

Fab. Yo deseaba tanto el ver [*aparte.*]
Empleada en Carlos mi hermana,
Que me ha pesado de que
Ella no fuese.

Arn. Si yo
Llegar puedo á merecer
La mano de Laura hermosa,
Rendida os pide mi fe,
Permitais á mi ventura
Este favor.

Fab. Vuestra es
Laura; pues con tanta dicha
Todos quedaremos bien.

Laur. Esta es mi mano.

Arn. Y la mia

Din. Con toda el alma os daré.
Y pues tras tantos engaños
El mal se convierte en bien,
Si es bien casarse, las faltas
Nos perdonad.

Carl. Y diré,
Que esta comedia, que ofrece
El autor á vuestros pies,
Hoy está mejor que estaba,
Si os ha parecido bien.

LXX.

FIERAS AFEMINA AMOR.

L O A.

PERSONAS.

El ÁGUILA.
El FÉNIX.El PAVON.
Los doce Signos.Los doce Meses.
Músicos.

Fundóse el pórtico del teatro, de órden com-
puesta, sobre cuatro columnas de bien imitada pie-
dra lázuli, cuyas cañas estaban adornadas á trechos
de resaltados bollos de oro, y en su correspondencia
dorados sus chapiteles y sus basas; con que, siguien-
do el órden, corria la cornisa enriquecida á par-
tes de los mismos bollos, mascarones y cornucopias.
En ellas descansaban unas volutas, de quien pen-
dian varios festones, que, dando vuelta á los modi-
llones, recibian el cerramiento del fróntis, de quien
era clave una medalla de relieve, guarnecida de
hojas de laurel, con cuatro mascarones y otros adorno-
s, que la dividian en igual compartimiento. Den-
tro della estaba un caballo, cuya velocidad enfren-
aba galan jóven, no sin algunas señas de Mer-
curio, Dios del ingenio, asi en el Caducéo, como
en las plumas del capacete y los talarés, geroglí-
fico del que osadamente vano intenta sofrenar al
vulgo. Á los lados del pórtico, entre columna y
columna estaban en sus nichos dos estatuas, al pa-
recer de bronce, que, haciendo viso al héroe de la
fábula, halagando una á un leon y otra á un ti-
gre, significaban el Valor y la Osadía. Todo este
frontispicio cerraba una cortina, en cuyo primer tér-
mino robustamente airoso se veia Hércules, la
clava en la mano, la piel al hombro y á las plan-
tas monstruosas fieras, como despojos de sus ya ven-
cidas luchas; pero no tan vencidas, que no volase
sobre él en el segundo término Cupido flechando
el dardo, que en el asunto de la fiesta habia de ser
desdoro de sus triunfos. Bien desde luego lo ex-
plicaba la inscripcion, cuando en rotulados rasgos,
que partian entre los dos el aire, decia á un lado
el castellano mote:

Fieras afemina amor.

Y á otro el latino:

Omnia vincit amor.

Lo demas del campo, que restaba á la cortina,
ocupaban pendientes festones de trofeos de guerra,
que enlazados los unos de otros, orlaban todo el lien-
zo, sin perdonar pequeño espacio, que no llenase
de hermosa variedad la arquitectura en sus diseños
y la pintura en sus dibujos. En habiendo logrado
la vista por breve rato ambos primores, empezó á
lograr los suyos el oido, primero en sonoras chirim-
nias, y despues en templados instrumentos, á cuyo
compas de la música, desde lo mas alto del fróntis,
por detras de la medalla, empezó á descubrirse, he-

cha una ascua de oro, una Águila caudal, con
imperial corona, sobre cuyas batidas alas venia una
Ninfa, que, rompiendo la cortina, sin romperla,
dió principio á la Loa, como en voz del Águila,
cantando.

Aguil. Á los felices años,
Que para dicha nuestra
Ya en estatuas de bronce,
Ya en láminas de piedra,
Con luces cuente el fuego,
El agua con arenas,
Con átomos el aire
Y con flores la tierra:
Á los felices años
Del Águila suprema,
Que mas, que en nuestras vidas,
En nuestras almas reina,
La reina de las aves,
En dulce competencia
De cual es la que mira
Al sol desde mas cerca,
Por lidiar mas airosa,
(Que en duelos de nobleza,
No hay ceño que milite,
Donde hay razon que venza)
Viendo, que es hoy el día,
Que su natal celebran,
Llevar pretende á todos
La Loa de la fiesta:
¿Qué ave pues será aquella,
Que en tanto empeño mas me favorezca?

Dentro el FÉNIX cantando.

Fen. ¿Quién puede ser, sino el Fénix,
Quien á ese obsequio se atreva?

Dentro el PAVON cantando.

Pav. ¿Quién, sino el Pavon, ser puede,
Quien á ese culto se ofrezca?
Fen. Que en festejo de años nadie hay que pueda
Asistir, como el ave que los renueva.
Pav. Que en festejo de años de quien gobierna,
Ave, que toda es ojos, que asista es fue ra.

Con estos versos por la entrecalle, que delante
de la cortina formaban las columnas, salieron de
ambas otras dos Ninfas, una en un FÉNIX y
otra en un PAVON, y, moviéndose iguales, este